

PALACIO DE LA MÚSICA

Orquesta Municipal
de Barcelona



MTRO. DIRECTOR

EDUARDO TOLDRÁ

CCCLXXVI CONCIERTO SINFÓNICO POPULAR

92.^a AUDICIÓN DE LA ORQUESTA

Domingo, 20 de enero de 1946, a las 11.15 h. en punto

PROGRAMA

I

Coriolano (Obertura) BEETHOVEN

Sinfonía sevillana TURINA

Panorama
Por el río Guadalquivir
Fiesta en San Juan de Aznalfarache

II

Tres canciones populares, glosadas para orquesta . F. PUJOL

«Els fadrins de Sant Boi»
«Els estudiants de Tolosa»
«El maridet»

Dafnis y Cloe RAVEL

Amanecer, Pantomima y Danza final

NOTAS AL PROGRAMA

BEETHOVEN OBERTURA DE "CORIOLANO"

El general romano Coriolano, que vivió en el siglo V, después de haber merecido los máximos honores cívicos por sus méritos militares cayó en desgracia ante el pueblo, debido a su inmoderado entusiasmo por los privilegios del patriciado. Obligado a desterrarse buscó hospitalidad entre los volscos (pueblo del Lacio), a los que pensó utilizar para llevar a cabo su venganza. Consiguió, en efecto, acaudillarlos y llevarlos a la guerra contra los romanos. Después de una serie de campañas victoriosas llegó hasta las puertas de Roma, siendo inútiles cuantas diputaciones el Senado y el pueblo le mandaron para disuadirle de empuñar las armas contra su propio pueblo. Coriolano, animado por su sed de venganza, hallábase dispuesto a entrar por la violencia en la ciudad y entregarse a los peores excesos; pero, al fin, sensible a las súplicas de su madre Veturia y de su esposa Volumnia, que se hallaban con los sitiados, el general depuso su cólera y levantó el sitio de la ciudad.

Beethoven, gran lector de los escritores estoicos de la antigüedad, conocía esta patética historia del guerrero rudo y violento cediendo a la ternura femenina, por las *Vidas paralelas* de Plutarco y por el drama que Shakespeare había escrito, inspirándose en el vigoroso retrato de Coriolano que nos ha legado el escritor griego. Escribió su obertura para servir de introducción musical al drama que Collin, poeta de su tiempo, había escrito siguiendo las huellas del dramaturgo inglés.

En su obertura, Beethoven ha enfrentado, con singular patetismo, la música áspera y enérgica del guerrero con la música tierna y persuasiva de las dos mujeres. El conflicto se desenvuelve en una atmósfera de la más alta tensión dramática, hasta que, al fin, al imponerse la súplica femenina, asistimos a la desintegración del motivo inicial, rudo y cortante, en el que el músico ha expresado la obstinada terquedad, finalmente vencida, del general Coriolano.

JOAQUÍN TURINA SINFONÍA SEVILLANA

La *Sinfonía sevillana*, cuyo estreno tuvo lugar el 11 de septiembre de 1920, marca la madurez del estilo de Joaquín Turina. El mero hecho de que la obligada denominación de los *tempos* venga substituída por epígrafes literarios ya nos indica que no nos hallamos frente a la forma tradicional de *sinfonía*. No obstante, la obra nace bajo el signo de una poderosa voluntad de forma y el sistema cíclico es asegurado mediante la permanencia de un tema básico que viene a cumplir la función de hilo conductor. Se trata, nos ha dicho el maestro, «de un tema madrileño que pierde, poco a poco, el ritmo de *schotis* para convertirse en pasional».

¿Este motivo, que *vive* inmerso en una atmósfera genuinamente sevillana, denota la presencia de un protagonista?

Lo que sí nos parece indudable es que la discreta indicación literaria que antecede a cada una de las tres partes no revela suficientemente el caudal de elementos idílicos y pasionales que todo oyente sensible no dejará de adivinar escuchando la obra. Ella nace de una interacción entre los elementos impresionistas (presencia personal, hálito lírico) y los elementos descriptivos (de solera andaluza). El factor lírico se afirma a medida que avanza la obra, para redimirla felizmente de aquel abuso del pintoresquismo de que tan a menudo adolece la música española. Si *Panorama* viene a ser como una mera composición de lugar, evocación de la escena, la segunda parte, en cambio, nos sumerge ya de lleno dentro del *patos* lírico.

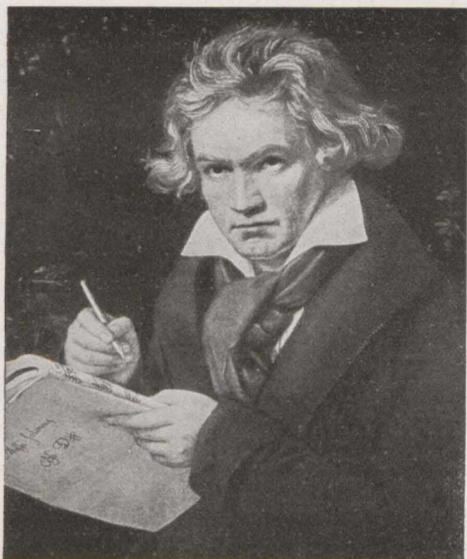
Refiriéndose a la segunda parte, Federico Sopena, profundo conocedor de la obra del maestro, ha escrito: «... Un *solo* vibrante del violín abre el cuadro con un halo de pasión pocas veces tan estremecida en la obra de Turina. Entre unos deliciosos acordes de arpa la melodía parece ansiar un máximo límite de confesión personal. Estamos ya sobre el río... Surge desde el corno la maravillosa petenera, cuyo rasgo febril no nos hiere, porque hay un fondo impresionista de dulces arpas que, con las violas y violoncelos en sordina, compone una milagrosa unidad... Después de la exposición de la petenera, sobreviene un primer episodio. Flautas, flautín, clarinetes y violines divididos traen un delicioso cascabeleo, como un aletear de ángeles sobre la espuma, que sirve de entrada al tema generador de la sinfonía, netamente madrileño, potente y profundo ahora. Vuelve otra vez la petenera, cantada ya por la masa de los violines. Cuando el violín sólo parece arrancar las últimas razones ardientes de ella, una graciosa presencia de adivinas sevillanas da origen a un nuevo episodio. La sevillana va y viene, como el ondear plácido del río. Va esfumándose lentamente, y el tiempo acaba con una *coda* sentimental marcada en el violín por el tema generador».

Garrotín y zapateado (el garrotín en primer plano, el zapateado más diluido pero fácil de rastrear) ambientan el último cuadro, que se encamina hacia un final apoteósico, y en el que, en íntima trabazón, hallamos la petenera junto al tema madrileño, que ahora alcanza su máximo límite pasional. Fragmento soberbio, digno colofón de esta *Sinfonía sevillana*, que se sitúa en una de las cimas de la música española contemporánea.

FRANCISCO PUJOL TRES CANCIONES POPULARES, GLOSADAS PARA ORQUESTA

Con la muerte del maestro Francisco Pujol, ocurrida recientemente, nuestro mundo musical ha perdido una de sus figuras más relevantes. El insigne maestro había prodigado sus actividades en los más distintos campos de la vida musical siendo notable su labor de compositor en la que siempre trató de inspirarse en el alma popular. Honrando su memoria, insertamos hoy en nuestro programa sus *Tres canciones populares, glosadas para orquesta*.

Al escribir el autor estas glosas orquestales, se propuso realizar las dos primeras a manera de pequeños poemas sinfónico-descriptivos, siguiendo, aunque

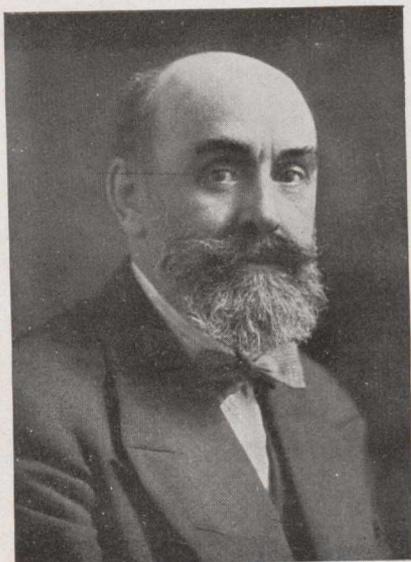


LUIS VAN BEETHOVEN



JOAQUÍN TURINA

Suplemento al Programa del Concierto CCCLXXVI



FRANCISCO PUJOL



MAURICIO RAVEL

sólo fuera de un modo muy esquemático, las incidencias del asunto a que la canción se refiere y utilizando para ello, como elemento musical, no sólo la melodía íntegra y textual, sino derivaciones y consecuencias sacadas de la misma. Así, en la glosa de *Els fadrins de Sant Boi*, unos cuantos compases de introducción bulliciosa e intrascendente nos llevan a la exposición de la melodía popular, efectuada por el oboe con la máxima simplicidad de elementos acompañantes (flauta y clarinetes). Primero la cuerda, y luego toda la orquesta, insisten en acentuar el estribillo de la canción, después de lo cual entramos ya en el proceso descriptivo de las desventuras del mozo fachendoso que se figura que, con el ofrecimiento de un mirífico ramo de flores a su pretendida, caerá ésta rendida a sus pies. Compra el ramo, que le cuesta tres duros de oro. Se presenta en casa de su enamorada, a la que encuentra sola. Saludos rústicos, pero ceremoniosos: cómo viene, cómo vá, y, finalmente, presentación del ramo, declaración amorosa a boca de jarro, respuesta pudorosa y regocijada, insistencia del declarante y, a la postre, calabaza muy formal y decidida. El presumido mozo se queja de que ella haya admitido el ramo y no le conceda el amor; en compensación pide un abrazo, a lo que, como es natural, ella se niega. Y el *Fadri de Sant Boi*, compuesto y sin novia, pero convencido del valor de su personalidad, se marcha.

En *Els estudiants de Tolosa*, nos hallamos ante la tragedia de los tres estudiantes de cura que, por contestar con mofas a las mofas que tres muchachas les dirigen, son denunciados por ellas, como malhechores, al Alcalde y al Juez, los cuales les condenan a morir ahorcados inmediatamente. Empieza la glosa musical, tras breve introducción, en la que se afirma el carácter sombrío y dramático del pequeño poema, exponiendo la melodía popular, muy breve y concisa, pero bellísima. Acto seguido, se oyen ya las trompetas y el fúnebre tambor que encabezan el cortejo de los condenados a muerte, los cuales son acompañados al lugar del suplicio al son de una rústica marcha, con la que alternan reiteradamente los fúnebres toques de las trompetas. Piérdese a lo lejos el son de la marcha y se acerca apresurado el galope del caballo negro, montado en el cual llega el hermano mayor de los tres estudiantes, que viene dispuesto a libertarlos. Pregunta por ellos al Juez, el cual le contesta cínicamente que están en la horca y no padecen ningún daño. A pesar de su desaliento, corre el hermano mayor a las horcas, corta los dogales a golpes de espada, besa a sus hermanos en las mejillas y, después de rogar por ellos, promete a la villa de Tolosa tomar venganza tal, que con la sangre de sus mujeres se lavarán las calles y con las cabezas de sus hombres se formarán murallas.

En cuanto a la glosa de la canción *El maridet*, es pura y exclusivamente una glosa musical de esta graciosa melodía, aprovechando los recursos de la fantasía y de la técnica. — F. P.

MAURICE RAVEL DAFNIS Y CLOE

Dafnis y Cloe, sinfonía coreográfica ideada por Michel Fokine, según la clásica novela de Longus, fué creada en 1912 por Nijinsky y Karasnova al frente de la compañía de ballets que dirigía Serge Diaghilew.

En la perspectiva histórica desde la cual hoy podemos enjuiciar el conjunto de

la obra de Maurice Ravel, la partitura del *Dafnis y Cloe*, no obstante pertenecer a la juventud del autor, revela una plenitud y madurez artística que acaso ninguna de sus obras posteriores ha superado. Admiramos sin reservas, en esta composición, los méritos contenidos en la obra total de Ravel y que le han valido la posición de privilegio que ocupa en el panorama de la música actual; la originalidad inconfundible de sus ideas, la claridad y distinción de su estilo, la inspiración tan genuinamente sinfónica que busca, más allá de cualquier preocupación coreográfica, la pura belleza del sonido y la estricta concatenación musical.

Ravel publicó, con el título de *Fragmentos sinfónicos*, dos *suites*. La segunda es la que figura en el programa de hoy. En las sucesivas páginas de la partitura, y a guisa de hilo conductor, el autor ha escrito el guión literario que traducimos a continuación:

«Ningún ruido; sólo el gotear del agua amasada en las rocas por el rocío. Dafnis continúa dormido ante la gruta de las ninfas. Poco a poco amanece. Se oye el canto de los pájaros. A lo lejos pasa un pastor con su ganado. Otro pastor atraviesa la escena, alejándose. Llega un grupo de pastores que vienen en busca de Dafnis y Cloe. Descubren a Dafnis y le despiertan. Dafnis, angustiado, busca con la mirada a Cloe. Finalmente, llega ella rodeada de pastores. Se abrazan. Dafnis se fija en la corona de Cloe. Su sueño ha sido una visión profética; la intervención de Pan es manifiesta. El viejo Lamón cuenta que si Pan ha salvado a Cloe ha sido en recuerdo de la ninfa Sirinx, de la que el dios había estado, en otro tiempo, enamorado. Dafnis y Cloe representan, en una pantomima, la aventura de Pan y la ninfa. Cloe personifica la ninfa errando por el prado. Dafnis (Pan) aparece para confesarle su amor. La ninfa le rechaza. El dios se obstina. Ella desaparece detrás de los arbustos. Desesperado él, arranca algunos tallos y se construye una flauta con la cual ejecuta un aire melancólico. Cloe reaparece, para interpretar en una danza los acentos de la flauta. La danza se anima y, en un vértigo embriagador, Cloe cae en brazos de Dafnis. Ante la gruta de las ninfas, y sobre dos ovejas, Dafnis jura su fe. Entra un grupo de jóvenes disfrazados de bacantes, agitando sus tamborines. Dafnis y Cloe se abrazan con ternura. Un grupo de jóvenes invade la escena. Alegre tumulto. Danza general.»

[El importante solo de flauta (aire melancólico de Pan) que hallamos en la parte central de la *suite*, en la audición de hoy corre a cargo del profesor Francisco Reixach.]

PALACIO DE LA MÚSICA

Domingo, día 3 de febrero de 1946, a las 11.15 h.

CCCLXXVII CONCIERTO SINFÓNICO POPULAR

93ª AUDICIÓN DE LA
ORQUESTA MUNICIPAL
DE BARCELONA

I

Quinta sinfonía BEETHOVEN

II

Ifigenia in Aulida (Obertura) GLUCK

Preludio a la siesta de un fauno DEBUSSY

Lohengrin (Preludio) WAGNER

Los maestros cantores de Nuremberg WAGNER
(Preludio)

DIRECCIÓN : MAESTRO RAMÓN BONELL